

La ciudad conversada: la ciudad del deseo



Julia Ramos y Sabrina Giuliano

¿Qué pasa cuando nos detenemos a imaginar la ciudad deseada? ¿Qué interrogantes surgen? ¿Qué ideas y reflexiones aparecen en torno a la experiencia urbana de las mujeres y cuerpos disidentes y la configuración física de la ciudad?

Una noche cualquiera de invierno en el barrio porteño de Chacarita, la colectiva Ciudad del Deseo se dispone al juego de la conversación en torno a su experiencia, corta pero múltiple y acelerada por la contingencia y el deseo.

Qué es la Ciudad del Deseo (CDD)¹

Ciudad del Deseo es una colectiva que reflexiona sobre la ciudad, el territorio, el cuerpo y la producción de subjetividad espacializada desde una perspectiva feminista. Esta colectiva busca generar debates y nuevos diálogos en torno a los espacios que ocupan mujeres y disidencias en contextos urbanos con el fin de construir nuevos modos de devenir.

¹ Contacto: FB: Ciudad del Deseo. IG: @ciudaddeldeseo <https://www.ciudaddeldeseo.com/> ciudaddeseo@gmail.com

Ciudad del Deseo es un espacio conformado por un grupo *indisciplinario* de aproximadamente 20 mujeres y disidencias: arquitectas, sociólogas, antropólogas, comunicadoras, geógrafas, paisajistas, urbanistas, trabajadoras sociales y abogadas, entre otros recorridos. Esta variedad permite abordar los fenómenos urbanos y del hábitat desde una perspectiva múltiple y compleja que involucra la gestión, el arte, la academia y el activismo desde una perspectiva de género(s).

Sus primeros encuentros se dieron en el marco de una convocatoria abierta a todas aquellas compañeras que venían, desde distintos ángulos, trabajando diversas dimensiones del mundo urbano. Y así, con miras al 8M de este año y en pleno fervor del Paro Internacional Feminista, comenzaron a organizarse y diseñar actividades públicas que cruzaran los debates de género(s) y la ciudad.

Hoy, Ciudad del Deseo es un espacio/plataforma de acción múltiple que impulsa una amplia batería de proyectos, como intervenciones en el espacio público, instancias de formación y reflexión sobre la forma que asume la ciudad desde un enfoque feminista, mapeos colaborativos sobre usos y experiencias urbanas, entre otras actividades.

¿Qué se propone CDD?

Natalia Dopazo (ND): Hay varias discusiones sobre la Ciudad, sobre el feminismo y la ciudad que estamos encarando desde que comenzamos a reunirnos y conformarnos como colectiva. Nosotras queremos acompañar este proceso visibilizando la espacialidad del patriarcado, la espacialidad de un futuro feminista. Empezar a abrir y relacionar nuevas discusiones en ese campo a partir de intervenciones en el espacio público y otras actividades que disputen desde lo político

Luciana Serrano (LS): Este *abrir* implica dar una discusión de manera *indisciplinaria* combinando discursos feministas de varios campos y hacerlos dialogar y ver qué pasa en ese diálogo. Decimos *indisciplina* superando la idea de las disciplinas como saberes específicos y técnicos-profesionales sobre, en este caso, la ciudad. Totes pueden hablar, pensar y (de)construir la ciudad solo por el hecho de existir en un espacio como este. Además, también nos pensamos como algo indisciplinado que va a contrapelo de los que se puede hacer y no hacer en la ciudad. La ciudad, por más patriarcal que sea, debe pensarse como susceptible de ser transformada. Eso nos viene enseñando el feminismo, es posible cambiar o tirar abajo las estructuras que nos oprimen.

Julia Ramos (JR): En esta línea surgió nuestra colectiva. Primero solo teníamos la expectativa de juntarnos con aquellas compañeras que venían laburando diversas problemáticas urbanas desde la investigación, la gestión pública, la militancia territorial o desde ámbitos culturales. La idea era articularnos y organizar una actividad puntual durante la marcha y paro nacional del 8M que visibilizara la dimensión espacial y urbana del patriarcado. La ciudad materializa la injusticia y la desigualdad que atraviesan las mujeres y todas aquellas identidades no hegemónicas, y es urgente empezar a meterse en las formas en que se piensa el espacio urbano, para quiénes están pensados los espacios, quién los diseña y quiénes los usan. Por ejemplo, si pensamos en el acceso a la vivienda, vemos que son las

mujeres más pobres las que padecen las peores condiciones de habitabilidad en contextos urbanos de inseguridad y ni hablar de la importancia de la localización. La discusión y la lucha por el derecho a la ciudad debe pensarse en clave feminista.

Marianne Von Lucken (MVL): Justo se dio que desde distintos ámbitos se empezaban a organizar. Se armaron colectivas de artistas, de actrices, de músicas, de trabajadoras de diversos rubros que querían visibilizar la estructura de desigualdad de género en su nicho. Siguiendo esta marea, también las que estamos dedicadas a pensar la ciudad desde múltiples formas empezamos a organizarnos y visibilizar la dimensión espacial y física del patriarcado y cómo eso condiciona nuestras conductas, las relaciones sociales y toda la vida cotidiana. O sea, comenzamos abordar la dimensión espacial como escenario y como condicionante de todo lo que ocurre acá.

Ailin Hernando (AH): El feminismo nos permite o habilita una forma más disruptiva de pensar la ciudad y creer que otra ciudad es posible, abordándola desde otra perspectiva poco tradicional. Pensemos que la ciudad desde el urbanismo ha sido diseñada y planificada desde una óptica masculina (blanca y heterosexual) que invisibiliza los usos, apropiaciones y necesidades de las mujeres, y ni hablar de identidades disidentes. Creo que, hasta ahora, en los últimos años, es la mirada más revolucionaria sobre la estructura de la ciudad, ¿no?, sobre lo que forma las ciudades.

ND: Cualquier persona que habita un espacio es interpelada y todes en algún lugar vivimos y transcurremos los días, así que el espacio debe ser ponderado, desmantelado y desnaturalizado. Es algo muy potente porque cualquier persona puede hablar de eso sin tener un saber disciplinar, basta reflexionar sobre la experiencia cotidiana. Sin duda, esta experiencia o existencia espacial está atravesada por la clase social y también hay que pensar cómo despliegan su vida las personas según género. Este enfoque no es algo reciente, hace décadas que se viene pensando, pero ahora ha cobrado, por fin, un lugar importante en la agenda pública y han aparecido en América Latina muchísimos grupos que están trabajando este tema.

Sabrina Giuliano (SG): Si bien estamos en una etapa donde nos damos distintas discusiones sobre cómo sería la ciudad feminista, creemos que se trata de mantener una mirada crítica sobre todo lo físicamente naturalizado, que no vemos. La ciudad no solo es el escenario donde la vida sucede, sino que hay que apuntar a que esa vida sea vital, justamente. Queremos pensar la ciudad desde su materialidad, pero también desde lo simbólico y la capilaridad que unen el espacio físico y construido, y lo que se percibe, cómo es esa experiencia urbana.

ND: Creo que lo que habilita la Ciudad del Deseo es que hay algo de deconstruir el modo en el que una hace política donde se habilita a modos de participar y de interactuar que no te exigen más que tu ser. Y eso es pensar en la estética, amplitud, el modo, el trato, el proceso. Creo que es diferente a la política

tradicional en donde tenés que cumplir y te la tenés que bancar, y que estar implica un sacrificio y un crecimiento súper jerárquico. Y acá nada que ver, pero el compromiso es el mismo, porque si después se organiza una actividad estamos todas a disposición del hacer. Y yo creo que esto, que es muy difícil de sostener, eso exige todo el tiempo estar renegociando y reconfirmando el consenso; pero por abajo hay un consenso que es que vamos a estar haciendo ese esfuerzo todo el tiempo, aunque no sepamos bien hacia dónde vamos. Y justamente esto es difícil de transitar, pero por otro lado está buenísimo.

JR: En la dinámica que viene desplegándose al interior de la colectiva también convergen que todas nos asumimos como feministas, y esa forma de pararnos ante la vida la podés vivir muy en soledad o no. Acá confluyó un deseo de construir desde ese lugar, a partir de un tema que nos convocaba a todas: la ciudad.

MVL: Se fue dando con muchísima espontaneidad, ajustándose a cada circunstancia, las posibilidades y disponibilidad de tiempo de cada una. Todas vamos asumiendo roles y se llevan adelante diversas acciones de forma consensuada. Nos maravilla ver cómo todas vamos tomando la posta y las otras la siguen con un compromiso que hace mucho no sentíamos en los espacios de militancia. Hay una sinergia muy potente.

¿Qué ciudad desea esta colectiva?

ND: Por un lado, deseamos que las decisiones sobre la ciudad sean en clave feministas y romper un cerco patriarcal muy complejo; sacarle la hegemonía a la arquitectura y al mismo tiempo ampliar la discusión sobre ese tema.

JR: Que las decisiones sobre el futuro de la ciudad no sean algo ajeno a la vida cotidiana de las personas porque el espacio hace, moldea la vida diaria. Es necesario cortar con una mirada pasiva respecto al espacio construido, empezar a disputarlo y reconfigurarlo colectivamente. Creo que es un proceso político de disputa a una lógica capitalista, extractivista y heterosis patriarcal y lo que nos habilita el feminismo es por una mirada constante y crítica de lo construido y también un horizonte de transformación de la sociedad y, en el caso del urbanismo feminista, la dimensión física, la forma en que se configuran nuestras ciudades, ¿no?

SG: También creo que hay que desnaturalizar esta división sexual de los espacios. Pensar qué espacios se ocupan, qué espacios se usan, las afecciones que producen los espacios a nuestros cuerpos, ¿no? y también pensar en el ocio, el disfrute y el placer en relación a los espacios. Esto lleva a poner en relieve la desigualdad de género en el uso del tiempo. Hay muchas experiencias en distintos lugares del mundo que trabajan alrededor del uso del tiempo y los espacios a partir del registro de rutinas y recorridos de mujeres, varones, cuerpos disidentes, de distintas edades, que muestran la desigualdad en el tiempo disponible para el esparcimiento, por ejemplo. Se ve que las mujeres destinan gran parte del tiempo en el que no trabajan para labores relacionados con la crianza o cuidados y, si bien ha ido cambiando, los varones tienen recorridos más lineales y disponen de más tiempo para ocio y recreación.

LS: Hay algo de reclamar los micropoderes. No ceder ciertos espacios decisorios o salir a ocupar desde una acción afirmativa, de organización política, incluso de lo territorial, de lo barrial o de lo profesional. Plantear estas discusiones en las unidades de pertenencia que a cada quien le resuenen para ir a hacer una reclamación de estas decisiones de diseño que son decisiones de la vida cotidiana. No dejar solo ese espacio decisorio a los cuadros técnicos. Volvemos a que todes habitamos un espacio y cada forma de experimentarlo cuenta.

AH: Pensar en una ruptura en la dicotomía que se establece entre lo público y lo privado. Creo que también este es un eje necesario para reflexionar. Lo “doméstico”, lo que pasa dentro de una vivienda, que es la unidad más pequeña de una ciudad, también está atravesada por lo público. Allí se organiza la vida familiar que entra en interacción con lo público de forma inmediata. No existe lo privado sin lo público, y viceversa.

¿Qué tipo de acciones o intervenciones realizan?

LS: Hasta ahora, y en tan solo diez meses de vida, recurrimos a una amplia batería de estrategias y metodologías, como la cartografía y los mapeos colaborativos, intervenciones en el espacio público, acciones performáticas, talleres de formación y discusión sobre el diseño de los espacios, recorridos y derivas urbanas. Todo esto conforma una especie de trinchera territorial *de y en* formación.

JR: Al ser una colectiva que tiene poco tiempo, atravesamos un laburo muy exploratorio que contempla los recorridos y búsquedas de cada una de las integrantes. También como estrategia siempre estamos en articulación con otras organizaciones que trabajan temas similares o, al menos, les inquieta la idea de visibilizar la relación que existe entre el espacio y el poder. Partimos de la idea de que el espacio físico, el espacio urbano también es un espacio de disputa.

AH: De alguna manera, las acciones y actividades que fuimos desarrollando buscan trabajar la dimensión espacial y territorial de diversas prácticas sociales o fenómenos urbanos. Una de las intervenciones que más nos quedó picando fue para el 3 de junio de este año cuando se volvió a presentar el proyecto de ILE. Hicimos un mapeo colaborativo en donde les pedimos a las compañeras que circulaban por el Congreso que marquen la zona en donde se habían practicado un aborto. La idea era aportar a la visibilización del asunto: en algún lado ocurre. No se puede negar, allí hay un cuerpo experimentando algo en condiciones clandestinas. Nos pareció un enfoque novedoso pensar y que el relato de esta experiencia tenga contexto espacial, cómo era ese lugar, qué sensaciones te despertó ese lugar, cómo eran las calles que recorriste para llegar, fue en tu casa, en lo de una amiga. Cuestiones que tienen que ver con el lugar y el momento.

¿Cómo impactaron en los participantes las actividades realizadas?

LS: La verdad es que tenemos muchas devoluciones por redes sociales, específicamente por Instagram, y también en cada actividad que vamos armando. Por ejemplo, una de las chicas que estaba en el taller de ESI del Pelle (Escuela Pellegrini) de 4to año dijo que había sido la mejor actividad de las jornadas ESI; que ojalá todas las materias fueran así; que a ella le había cambiado mucho la manera de pensar su escuela y sus relaciones; que se había quedado reenganchada en pensar la escuela que ella quería. Ella tenía algún tipo de representación política como ser delegada o subdelegada de su comisión, y una de las cosas que surgió en el taller de ESI fue que querían plantas en las aulas. Entonces ella quería llevar ese pedido al cuerpo de delegadas y que no sabía bien cómo hacer porque aparentemente por el reglamento de la escuela no pueden poner plantas en las aulas. Y nosotras les dijimos que quizás les podíamos ayudar si hacían un petitorio como estudiantado. Ciudad del Deseo puede llegar a ayudar a escribir esto y validar el pedido enmarcando que surgió de un taller participativo. Ella quedó encantada, y dijo que iba a llevar una planta chiquita y ponerla en el aula y ver qué pasaba. Y luego de eso, se vino a la actividad que hicimos en la Bienal (FADU) siendo más chica que todas las participantes. Ella trajo una carpa para la intervención que realizamos. ¡Una genia!

MVL: Otro ejemplo, es un chico que estudia arquitectura en la UNSAM que vino a sumarse al taller de Utopías Feministas de la Bienal de Arquitectura de FADU, siendo uno de tres varones cis del total de participantes, y que le había parecido súper interesante. Comentó que las materias que él había cursado no habían tenido esta perspectiva.

ND: Claro, él se imaginaba el taller teórico y denso, y comentó que nada que ver y que le gustó, que era lúdico, participativo y que le parecía superinteresante pensar la idea de futuro con la arquitectura.

JR: Estas son devoluciones de actividades más pequeñas, pero también se ve mucho interés y curiosidad en las intervenciones que hicimos en el espacio público. No sabíamos si la gente se iba a copar grabando testimonios sobre su experiencia de abortar y la verdad es que fue una sorpresa ver con la naturalidad con la que se compartía una práctica que tiene cierta densidad.

¿Cuáles son las próximas intervenciones o actividades que van a realizar?

SG: Venimos con un ritmo de una actividad por mes. Se vienen varias actividades de acá a fin de año. Además de las acciones que fuimos mencionando, durante septiembre nos aliamos con otros dos colectivos feministas para organizar una proyección de un documental brasileiro que aborda el acoso callejero. Se llama “Chega de Fiu Fiu” (Basta de acoso) y lo organizamos con Colectivo Passarinho y Hasta las tetas. En el mes de octubre participamos del 34° Encuentro Nacional de Mujeres, y en noviembre se viene una acción/intervención en la vía pública que se realizará en simultáneo en distintas ciudades de Chile, Brasil y Uruguay. La idea es marcar el territorio con una consigna común y cerrar

con una asamblea abierta a diversas colectivas que quieran pensar su acción política y su inserción, su relación con la ciudad. También estamos trabajando en la publicación de un libro que compile todas estas acciones que den cuenta de la trinchera que está armando la Ciudad del Deseo.

